

LAS CRISIS ASIÁTICA Y RUSA: LECCIONES DE LA HISTORIA Y REPERCUSIONES SOBRE LA ECONOMÍA MUNDIAL

*Ramiro Restrepo Uribe**

La turbulencia económica internacional no puede analizarse como una simple coyuntura, como algo fortuito. Ella tiene correspondencia inequívoca con el movimiento internacional de capitales y la sustitabilidad entre activos monetarios y financieros causada por los diferenciales internacionales de tasas de intereses y generación de expectativas devaluacionistas. Estas últimas alimentadas por especuladores que pierden la “confianza” en el sostenimiento del tipo de cambio, máxime cuando es fijo, por los inversionistas financieros que prevén pérdidas por devaluaciones de las monedas en las cuales invierten y por quienes financian capital productivo en moneda internacional y no incorpora en sus decisiones el riesgo cambiario en que incurren. No es fortuita, es un juego financiero especulativo del

capital, la “economía casino” que se nutre de inflaciones crediticias.

Puede catalogarse de impresionante el potencial desestabilizador del capital financiero internacional. En 1970 los capitales que cambiaban de mano cada día eran seis (6) veces el valor del comercio mundial; en 1995 US\$1.200.000 millones cambiaban de mano cada día, cincuenta veces el valor del comercio mundial; los derivados financieros muevan US\$55 billones más que el valor del producto mundial.

Mediante la liquidez generada por los flujos internacionales de capital hacia el Asia del pacífico, las economías pertenecientes a dicha área inflaron los mercados bursátiles y la finca raíz; sobrevaloraron las acciones y la propiedad inmobiliaria.

* Profesor Asociado, Departamento de Economía, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Área Relaciones Económicas Internacionales.

FLUJO DE INVERSIÓN DIRECTA Y COMPRA DE ACCIONES EN ASIA PACIFICO

Año	US\$(millones)
1990	25.000
1995	110.000

Los flujos de capital privado al mundo en desarrollo totalizan US\$336 billones en 1996 gracias a la liberación de los mercados de capitales en los años recientes, seis veces más que en 1990 (Financial Times, saturday octuber 25/97). Como lo expresa el mismo Financial Times: "... más integración significa más exposición. Y más exposición significa que la trayectoria del mercado financiero de un país estará sujeta a los movimientos de los mercados de otros países".

Como se está presenciando con pasmosa velocidad la crisis asiática y rusa se trasladan a las demás economías con "mercados de capitales emergentes" al subir los riesgos monetarios y crediticios y encarecer el acceso a la financiación internacional. Las monedas se debilitan y obligan a políticas monetarias contraccionistas y costosas tasas de interés para tratar de frenar los ataques especulativos contra las monedas nacionales.

El crecimiento económicos de las economías en crisis cambiarias y financieras se afecta negativamente y con el crecimiento del comercio mundial cae.

En consecuencia cae el crecimiento económico de toda la economía mundial (F.M.I. Perspectivas de la Economía Mundial, mayo de 1998).

La crisis asiática y rusa está produciendo en consecuencia: abruptas devaluaciones de sus monedas, desvalorización de activos, elevación de la carga financiera, cesación de pagos, quiebra de sus sistemas financieros, transmisión de pérdida hacia mercados emergentes de capital de cartera, encarecimiento del crédito internacional, crecimiento más lento en la demanda y en la producción mundiales. Todo lo cual repercute en amenazas de generalización de devaluaciones competitivas, de cláusulas de salvaguardia y protecciónismo y se extiende como crisis mundial.

Todas las bolsas de valores del mundo están siendo atacadas: el índice Dow Jones reindexado al 26 de diciembre de 1997 cayó 15 puntos en el mundo, más de 15 puntos en Asia Pacifica y cerca de 20 puntos en América Latina (Estadísticas WSJ. Banco de la Reserva Federal) en el mes de agosto de 1998.

Los precios de los productos básicos se han desplomado como ocurrió en la gran depresión. El índice CRB Bridge, que incorpora los precios de 17 bienes básicos han caído 18% en lo que va corrido de 1998; el cobre ha bajado 26%; el petróleo 33%, el trigo 39%, entre 1997 y 1998. Dicho desplome hace más complicado el panorama de balanzas en cuenta corriente de los exportadores de productos básicos. Según Garry Mead (Financial Times, agosto 27/98) el índice de precios de los productos básicos es el más bajo en los últimos 21 años.

El desplome de las bolsas no es simplemente una "sincerización" de los mercados, crea un "efecto riqueza" perverso que compromete negativamente al consumo y es fuente recesiva. Si miramos únicamente a los E.E.U.U., el 25% del consumo está sujeto a las alteraciones bursátiles. Y dicha economía produce la cuarta parte del producto mundial. No es para despreocuparse.

La crisis asiática y rusa se ha transmitido a América Latina (Argentina, México, Chile, Brasil, Venezuela, Colombia...) a raíz de tres circunstancias:

1. Ampliación de déficits en cuenta corriente por la caída de los precios de los productos básicos en los mercados mundiales.

2. Deterioro de la calificación de riesgo en los mercados financieros internacionales.

3. Ataques a los mercados cambiarios para el reflujo de los capitales.

Esas condiciones están obligando a políticas económicas costosas (fiscal y monetaria) que transmiten receso económico y han exigido intervenciones en los mercados a costa de las reservas internacionales.

Aunque existe una generalizada confianza sobre la fortaleza de la economía norteamericana y de la economía europea, no es ocioso recordar que le declive del comercio mundial ya produjo deterioro, del déficit comercial de los E.E.U.U. y está minando las exportaciones europeas, con lo cual se amplían los efectos de repercusión que deprime el crecimiento económico mundial.

Tal vez para los E.E.U.U., aún la crisis no sea problemática. Puede que estén, como antes de la gran depresión de 1930, presos de arrogancia, monolíticas de pensamiento, pero si los toca, el mundo temblará más de lo que está temblando.

Pero aquí también hay un juego geopolítico. Si las economías asiáticas fueron toleradas tal como se estructuraron y crecieron bajo la

imagen de “milagros”, lo fueron porque eran fuerza contención contra el bloque soviético. Se vendió la ideología del que al crecimiento y la salida del atraso también se podían hacer por fuera del “comunismo”. Eso perdió vigencia con la destrucción del modelo soviético y a las economías se les fuerza a que hagan reformas estructurales que no son otras que las que impone Washington y el Fondo Monetario Internacional.

Si, han cambiado las regla económicas y políticas en el mundo, pero también la institucionalidad financiera internacional de la segunda posguerra hace tiempo hizo aguas y el capital financiero internacional la desbordó. El F.M.I no tiene la capacidad para financiar los programas de ajustes exigidos dada la magnitud del producto y comercio mundial que involucran las economías en crisis.

¿Se agoto el modelo asiático? Tal vez no lo sabemos, pero estamos seguros de que es necesario replantear el sistema financiero internacional hacia flujos más ordenados de capitales, políticas monetarias coordinadas y desestimulo a la especulación financiera. Es necesario, por lo menos, que recordemos dos escenarios históricos:

1. La gran depresión económica: la inflación crediticia de la

primera posguerra; la emergencia de la Economía norteamericana, el auge bursátil y la consecuente financiación barata del capital; la depreciación real de la Libra Esterlina; la inestabilidad cambiaria del Franco, de la Lira y la Peseta; los desequilibrios internacionales en balanzas de cuenta corriente; el derrumbe de los precios en los mercados internacionales de productos básicos, la insolvencia financiera internacional de las economías endeudadas internacionalmente y exportadoras de dichos productos y la transmisión internacional de los efectos de los desequilibrios financieros.

2. La crisis del endeudamiento internacional de América Latina en la década de los ochenta del presente siglo: la liquidez internacional se canalizó por las intermediarios financieras privadas internacionales hacia el sobrendeudamiento de las economías de mayor desarrollo relativo de América Latina con rentabilidades superiores a las que generaban las principales economías desarrolladas; la sobrevaluación real de las principales monedas de América Latina; la deuda contratada a tasas de interés flotantes, la ampliación de las déficits en cuentas corrientes; la deflación internacional de productos básicos.